

Coiffeur.
CLUB
50% Dto.
en cortes y peinados
con los mejores
Coiffeurs de Rosario

Rosario/12

Editor: Pablo Feldman

San Lorenzo 1131 - 2° Piso - Rosario

C O N T R A T A P A

Coiffeur.
CLUB
50% Dto.
en cortes y peinados
con los mejores
Coiffeurs de Rosario

LOS MAS VENDIDOS

FICCION

1- *Bajo el signo de Géminis*, de Rosamunde Pilcher. Emecé. Una mujer, ya adulta, descubre que tiene una hermana gemela, y ello le acarrea una serie de conflictos propios del signo de los mellizos.

2- *Acuérdate de mí*, de Mary Higgins Clark. Plaza & Janes. La culpa de una madre, que escapa del recuerdo de la muerte de su hijo, en una novela del mejor suspenso.

3- *Paula*, de Isabel Allende. Sudamericana/Plaza & Janes. Novela de tinte autobiográfico de la autora de *La casa de los espíritus*.

4- *De amor y de sombra*, de Isabel Allende. Sudamericana. Bajo la dictadura de Pinochet, una historia de amor. La película reactualizó el éxito de ventas.

5- *Malón blanco*, de Dalmiro Sáenz. Emecé. Otro relato del potente autor de *Cristo de pie*.

6- *Placeres privados*, de Lawrence Sanders. Emecé. En un laboratorio se inventa la píldora que aumenta la potencia sexual y la agresividad. Su búsqueda desata una lucha en la que participan las Fuerzas Armadas.

7- *Huésped de un verano*, de Magdalena Ruiz Guiza. Planeta. La premiada periodista incursiona en el terreno de la ficción, con una historia de los años 40.

8- *Luna de invierno*, de Deane Koontz. Vergara. Última novela del exitoso narrador.

9- *La novena revelación*, de James Redfield. Atlántida. Las claves de la nueva era están escondidas en el Perú, y su búsqueda supone muchos obstáculos.

10- *El olvidado está lleno de memoria*, de Mario Benedetti. Seix Barral. Nuevos poemas del escritor uruguayo, que están inmersas en su esperanzada apuesta.

NO FICCION

1- *El vuelo*, de Horacio Verbitsky. Planeta. La confesión del capitán Adolfo Scilingo sobre la forma de exterminio de los desaparecidos, recogida por el periodista de *Página 12*.

2- *El ángel*, de Víctor Suesroy. Planeta. Experiencias sobrenaturales contadas por el periodista que "volvió de la muerte".

3- *Los dueños de la Argentina II*, de Luis Majul. Sudamericana. Una nueva investigación periodística sobre los hombres más poderosos del país.

4- *Pizza con champán*, de Sylvia Walger. Espasa Calpe. Crónicas del derroche y la fiesta menemista.

5- *Cuerpos sin edad, mentes sin tiempo*, de Deepak Chopra. Vergara. Una forma de no envejecer, a partir de descubrir la conexión entre la mente y el cuerpo.

6- *El último colimba*, de Jorge Urien Berri y Dante Marín. Planeta. El famoso caso Carrasco, reconstruido en sus detalles.

7- *Descubre tus ángeles*, de Alma Daniels. Vergara. Los ángeles están entre nosotros para protegerlos, y este libro enseña a descubrirlos.

8- *Las dos caras del infierno*, de Vicent Bramley. Planeta. Una visión de la guerra de Malvinas, según un protagonista "del otro lado".

9- *Subiduría de la vida*, de Jaime Baryko. Emecé. Un libro para aprender a disfrutar de la vida.

10- *Respirar bien para vivir mejor*, de Indra Devi. Vergara. Aprender a respirar, para la maestra el yoga, es la forma de descubrir "el vínculo espiritual del hombre con las fuerzas cósmicas del Universo".

Cuando Ana Frank tenía 11 años, ella misma se sacó esta serie de fotografías con una cámara automática en Amsterdam.



ANA FRANK

(Por Rubén Naranjo) A medio siglo de la rendición de Alemania y Japón, se recordará en 1995 la finalización de la Segunda Guerra Mundial. Las crónicas de los hechos cubrirán páginas con descripciones de batallas y muchas serán dedicadas a exaltar las virtudes de los generales victoriosos. Tantas glorias apenas dejarán ver a las víctimas, millones de víctimas —en su mayoría hombres, mujeres y niños inocentes— destruidas por la metralla, aniquiladas por el hambre y las pestes, sepultadas bajo montañas de escombros, gaseadas en los campos de exterminio habilitados por el III Reich.

La atroz bruma de la guerra desdibujó rostros y nombres pero es posible dimensionar la tragedia por los documentos de aquellos tiempos y porque algunos protagonistas legaron —sin saberlo— testimonios inapelables. Uno de los más dramáticos es el *Diario de Ana Frank*, una niña de 15 años asesinada por la barbarie nazi.

Para escapar a la persecución dispuesta por Hitler contra los judíos, el comerciante Otto Frank, que vivía en Frankfurt, se trasladó con su esposa Edith y sus hijas Margot y Ana, a Amsterdam en 1933. Producida la invasión nazi a Holanda y tratando de evitar el trágico destino impuesto por los alemanes, la familia resuelve ocultarse con la del amigo Van Daar, compuesta por el matrimonio y el hijo, Peter, en habitaciones ocultas ubicadas en la parte superior y posterior del edificio de la empresa en la que trabajaba Otto Frank.

El 8 de junio de 1942 se instalaron en la nueva morada, reconocida como el Anexo, y allí permanecieron las dos familias y otro amigo perseguido, Albert Dussel, durante 25 meses. Finalmente la Gestapo los ubicó y todos fueron trasladados a distintas prisiones y campos de concentración. En Auschwitz, Mauthausen, Neugamme, fueron asesinados, testimoniando sobrevivientes de Bergen-Belsen que en ese campo y en el transcurso de marzo de 1945 murieron Margot y Ana Frank, dos meses antes de la terminación de la guerra.

El único sobrevi-

viente del grupo fue el padre de Ana. Al regresar a Amsterdam recibió de manos de Miep Gies —una de las personas que arriesgando su vida más atendió y ayudó a los habitantes del Anexo— los manuscritos del diario de Ana. Sus hojas quedaron esparcidas en el piso y la fiel amiga pudo rescatarlas después de producida la detención, el 4 de agosto de 1944.

El diario fue regalado a Ana al cumplir doce años e inmediatamente comenzó a confiarle sus sentimientos. Como la última reflexión está fechada tres días antes de la irrupción de la Gestapo en el Anexo, el *Diario de Ana Frank* es uno de los alegatos más desgarradores de los trágicos tiempos de la guerra. La niña cumple sus 13 y catorce años encerrada, sin más vinculaciones con el mundo exterior que las que les proporcionaban sus "protectores" —como ella llama a los amigos que los atendían— y las transmisiones radiales informando las alternativas del conflicto bélico.

No obstante las difíciles condiciones de convivencia, puede narrar, sorprendentemente con agudeza, los distintos estados de angustia y desazón, de alegría y esperanza que envuelven a las ocho personas obligadas a vivir escondidas, ante acontecimientos tan dispares como la festejada derrota de los ejércitos alemanes en Stalingrado, las dolorosas certezas de las tremendas privaciones y humillaciones a que estaban sometidos los judíos, el conocimiento de la existencia de los campos de exterminio y el uso del gas, la ilusión de alcanzar la libertad después del ansiado desembarco de las fuerzas aliadas en Nor-

mandía.

El diario dice más: cuenta las sensaciones de una niña que comienza a ser mujer, la necesidad de afecto de un compañero, la dulce relación con Peter —un año mayor que Ana— y la emoción del primer beso.

Ana convierte al diario en "una Amiga largamente esperada" y al volcarse por completo en él, se muestra feliz, despreocupada, sarcástica, dulce, afable, hiriente, comprensiva, risueña, y siempre optimista: "Asombra que yo no haya abandonado aún todas mis esperanzas, puesto que parecen absurdas e irrealizables" (15-7-44). "Me siento demasiado alegre para ser lógica, demasiado contenta sintiendo nacer la esperanza de poder sentarme de nuevo, en octubre, en los bancos de la escuela" (21-7-44). Estas palabras fueron escritas pocos días antes del dramático desenlace. La ferocidad nazi no permitió que el capullo se abriera y junto a millones de niños fue sacrificada sin piedad.

La recordación del 40° aniversario de la finalización de la Segunda Guerra Mundial (1985) fue oprobiosa. El presidente de los Estados Unidos, Ronald Reagan, y el canciller alemán, Helmut Kohl, visitaron el campo de concentración de Bergen-Belsen —en el cual Ana Frank murió junto a 100 mil judíos— y el cementerio de Bitburg, en el que están enterrados oficiales del ejército alemán. El encuentro sirvió para que el general norteamericano Matthew Ridway y el general de la Luftwaffe, Johannes Seinhoff, estrechasen sus manos.

Sobre las cenizas de Ana Frank, Occidente saludó al nazismo: el Holocausto dejó de ser un crimen contra la Humanidad para ser sólo una anécdota de la historia.

De cuánta miseria es capaz la dirigencia política y cuánto estupor puede producir a las víctimas de los genocidios comprobar que existen seres con apariencia humana, por algunos de sus rasgos antropomórficos, que se permiten indultar a los autores de crímenes aberrantes, en distintas geografías, en distintos tiempos y con distintas denominaciones.

Ana Frank es una niña y es "millones de niños" que en Alemania, en la Argentina y en todo el mundo, pide, desde el candor de la inocencia, no olvidar. Su voz gritó: "Quiero salir, quiero aire, quiero reír", y se le respondió con la muerte.

No olvidamos ni perdonamos a los asesinos ni a sus socios. Es posible que, tal vez, podamos encontrarnos con la risa de Ana, cincuenta años después.

LA LIRICA Y EL EXABRUPTO

Por Hugo Díaz

• Nada seduce más que un espejo, y más si el espejo es de fabricación programada y serial, que puede contestar nuestras preguntas, decir lo que queremos escuchar y recordarnos qué color de ropa usar para el paseo de una tarde de invierno. Pero a pesar de ser manufactura, el espejo conserva su honestidad y no traiciona a su dueño: de allí que el lifting, recortes o estiramientos tengan con él una dependencia que se asemeja a la esclavitud, incluso dejando de lado la dialéctica del amo y el esclavo.

• Graffiti: "No le tememos a la aventura, vamos hacia ella con el suicidio bajo el brazo y cien cajas de profilácticos".

• Ni las piedras baratas se han salvado del frenesi de la seducción. Por tener vetas colores con recorridos informes, y ese carácter indeleble, los martillos de la modernidad las han extraído, cortado, biselado y luego largado a un mercado ávido, cruento y superficial. El hombre, que ya repara en pocas cosas, mira mármoles —con los cuales Michelangelo esculpa— sin saber qué son, ni siquiera su dilatada historia.

• Entre la parálisis y la ingenuidad los poetas conciben. Los que niegan esta relación simbólica son más entusiastas, más productores, por ende más seguros y mucho más soberbios. No sin razón la historia (esa ciencia que niega a la ciencia) los sacraliza. Por tanto éxito ficcional no les reserva un lugar, y mucho menos un epíteto.

• El capital es una metáfora estudiada por Marx y otros sociólogos históricos, pero sacando a la palabra en cuestión del entorno poético se descubre su potencialidad perenne, su permanencia y su legendaria astucia. Es, entre las tantas del reciclaje, la que sigue paseándose por el mundo con distintos rostros y un solo cuerpo, especie de changador que sabe cuándo tirar la cuerda y cuándo aflojarla. Nunca a trasmano, el capital carece de representación, y si algo tiene de endémico no es su viva esclerosis, sino su glotonería.

• Platón no echó a los poetas de su República. Por temor a su desenfado, algunos líricos prefirieron la humedad de los sótanos a la determinación socrática.

• En la sociedad de la terapia, de los injertos de artefacto (leñe plásticas reparadoras), se tiene asegurado el instante, el minuto y hasta el año a condición de soportar lo que viene. Para el suicidio todos los tiempos son buenos.

• Hay crímenes que se cometen a un precio simbólico, y otros, como escenografía y prensa incluida, más baratos.

• Si una caricia llega y se instala es más peligrosa que la fatalidad. Por eso, en el orden tribal, este acto supuestamente amoroso está superado por carecer de sentimiento. Para los nómades es más importante ofrecer una fruta que mentir.

